

LA TAREA DEL PENSADOR EN LA SOCIEDAD BOLIVIANA

THE TASK OF THE THINKER IN THE BOLIVIAN SOCIETY

OSMAN CHOQUE

Universidad Salesiana de Bolivia

junker.odca@gmail.com

Resumen

El filósofo boliviano H. C. F. Mansilla estudió ciencias políticas y filosofía en universidades alemanas. La *Freie Universität Berlin* le concedió la *venia legendi* en 1976. Fue profesor visitante en universidades de Australia, Brasil, España y Suiza. Es miembro de número de la Academia Boliviana de Ciencias y de la Academia Boliviana de la Lengua y miembro correspondiente de la Real Academia Española y de la Academia Norteamericana de la Lengua Española. Autor de varios libros sobre ecología social y tradiciones político-culturales latinoamericanas. H. C. F. Mansilla, en esta entrevista, nos expresó sus ideas sobre diversos temas de su trayectoria académica y sus reflexiones acerca de la responsabilidad del pensador en la sociedad boliviana.

Palabras clave: Mansilla – pensador – crítica – Bolivia

Abstract

Bolivian philosopher H. C. F. Mansilla studied political science and philosophy at German universities. *Freie Universität Berlin* granted him *venia legendi* in 1976. He was a visiting professor at universities in Australia, Brazil, Spain and Switzerland. He is a member of the Bolivian Academy of Sciences and the Bolivian Academy of Language and corresponding member of the Royal Spanish Academy and the American Academy of the Spanish Language. Author of several books on social ecology and Latin American political-cultural traditions. H. C. F. Mansilla, in this interview, expressed his ideas on various topics of his academic career and his reflections on the responsibility of the thinker in Bolivian society.

Keywords: Mansilla – thinker – critical – Bolivia

Estimado prof. Mansilla (HCFM), le agradezco su disposición para compartir sus opiniones sobre diversos temas y la tarea del pensador en la sociedad boliviana. Quisiera permitirme hacerle unas preguntas acerca de su vida académica a manera de introducción. Efectivamente Vd. publicó *Memorias razonadas de un escritor perplejo* (2009), una obra que puede considerarse como una autobiografía intelectual en la que narra varias de sus impresiones en ese proceso que lo consolidó como un pensador. En cuanto a sus estudios universitarios estos no fueron realizados en nuestro país. Sus estudios académicos, tanto de pregrado como postgrado, los realizó en Europa. En todo ese trayecto quizá tuvo el privilegio de conocer a muchos pensadores. ¿Quiénes causaron y dejaron una profunda impresión en su vida?

HCFM: *Muchos. Sería un asunto largo y tedioso hacer una lista de todos ellos. No obstante, mencionaré a mis profesores de la Universidad Libre de Berlín: Richard Löwenthal y Ernst Fraenkel. Luego nombraré a los que me han influido de alguna manera: Platón, Aristóteles, Cicerón, Montaigne, La Rochefoucauld, Voltaire, Lord Bertrand Russell, los miembros de la Escuela de Frankfurt, Hannah Arendt, Octavio Paz... y otros menos conocidos, como Karl Vorländer, François Furet, José Ortega y Gasset y Guillermo Francovich.*

Luego de realizar los estudios en Alemania, llegó a ser profesor en universidades europeas. En noviembre de 1976 recibió la *venia legendi*, que es la habilitación para una cátedra titular, por la *Freie Universität Berlin*. Un cargo que requiere efectivamente mucho trabajo y dedicación, especialmente para una persona que no tiene una nacionalidad europea. Tengo entendido que después decide retornar al país. ¿Por qué decidió volver a Bolivia?

HCFM: *Mi carrera en Alemania fue normal y habitual; no fue brillante. Pensé, tal vez equivocadamente, que durante décadas sería sólo un número dentro de una burocracia académica bien aceiteada. Creí ingenuamente que haría una mejor carrera en Bolivia.*

¿Por qué cree que su carrera no fue mejor en Bolivia? Sus publicaciones dan muestra de una producción académica constante y creciente. Pienso, sobre todo, en muchos de los autores, nacionales e internacionales, que toman sus

reflexiones para acercarse a la política como a la filosofía.

HCFM: *No conozco a nadie que “tome mis reflexiones para acercarse a la política como a la filosofía”. Es Vd. muy bondadoso al afirmar algo así, aunque sea como mera hipótesis.*

A diferencia de muchos otros académicos en el país quienes se inclinaron a defender el marxismo, su postura ha sido opuesta. Se ha mostrado como un pensador bastante crítico, incluso con pensadores que tienen una relación con las ideas que explica. Me refiero a la Escuela de Frankfurt. En un artículo suyo titulado “Un alma atormentada de un notable marxista. Georg Lukács y las ambigüedades del espíritu crítico” (2018a) dice: “Casi todos los marxistas se han adherido al axioma de que un mal socialismo es preferible a un buen capitalismo” (9). Ahora bien, quisiera preguntarle ¿Por qué su postura fue opuesta frente al marxismo que estaba en boga en Bolivia? ¿Tiene algún aprecio por Georges Lukács?

HCFM: *La primera pregunta tiene una respuesta muy simple. El marxismo producido en Bolivia, desde José Antonio Arze hasta el presente, es aburrido, elemental, anticuado, acrítico, por debajo del nivel alcanzado en la discusión internacional. Dedicué a esta temática un grueso volumen: Una mirada crítica sobre la obra de René Zavaleta Mercado. La cultura política boliviana y el desprecio por la democracia liberal (2015), donde expongo mis reparos de forma más detallada.*

El húngaro Georg Lukács (1885-1971), el padre del revisionismo marxista, ha sido ciertamente el pensador más importante de esta corriente, y su libro Historia y conciencia de clase (1923) el fruto más sólido e importante de la misma, no superado hasta hoy. Lukács fue uno de los primeros marxistas en señalar los aspectos negativos que conllevan el progreso material y los procesos crecientes de especialización, mecanización y despersonalización, responsables de la “destrucción de la totalidad” y la eliminación de la cultura genuina, por una parte, y productores de los fenómenos de cosificación, por otra. Decir esto es un claro testimonio de mi aprecio por Lukács. Pero poco a poco Lukács se transformó en un dogmático marxista: nunca más fue turbado por la más mínima duda: la verdad absoluta estaba contenida en las obras de Marx, Engels y Lenin y en la praxis de los partidos comunistas de orientación moscovita. Desde su ingreso al Partido Comunista de Hungría en 1918 Lukács perteneció a la cúpula dirigente; fue Comisario del Pueblo para Educación y Cultura y Comisario

Político de una división del Ejército Rojo (1919), y en estas actividades se destacó por su fanatismo y por la utilización de cualesquiera medios para consolidar el efímero poder comunista en Hungría. Bastante sangre de inocentes se pegó a las manos de Lukács.

Vd. publicó varios textos en español y en alemán. Su primera publicación fue en 1970 con el título *Introducción a la teoría crítica de la sociedad*. También encontramos textos como *Nationale Identität, gesellschaftliche Wahrnehmung natürlicher Ressourcen und ökologische Probleme in Bolivien* (1985) y *Zur Theorie der dauerhaften Entwicklung in Lateinamerika. Eine neue Ideologie der Staatsbürokratie und der herrschenden Eliten?* (2000). Hace pocos años atrás publicó *Las raíces conservadoras bajo las apariencias radicales en América Latina* (2016) ¿Cuál de sus obras ha llamado más la atención del público y, consecuentemente, ha tenido más renombre dentro de sus escritos? ¿Tiene alguna obra que para Vd. sea considerada como “preferida”?

HCFM: *No tengo un texto preferido. Ninguna obra mía ha llamado particularmente la atención del público. Los libros que Vd. justamente menciona han representado un fracaso de ventas. Sobre ellos, por ejemplo, nunca salió ni una breve reseña en Bolivia. El único libro mío que llegó a una segunda edición fue: El carácter conservador de la nación boliviana (2010), que es un texto escrito en clave irónica. No creo que los pocos lectores lo hayan comprendido.*

También se inclinó a escribir literatura en el género novela. En el año de 1983 publica *Laberintos de desilusiones*, luego vienen otros títulos como *La utopía de la perfección* (1984), *Opandamoiral* (1992) y *Consejeros de Reyes* (1993). Coméntenos un poco acerca de sus cuatro novelas. ¿Por qué se dedicó a este género? ¿Qué reflejan esos títulos y, sobre todo, qué ideas pretendió expresar?

HCFM: *Creo que los poetas y los novelistas son muy importantes porque se atreven a la ficción, al ámbito de la libertad total que es la creación literaria. Y no se limitan, como los científicos sociales y los filósofos, a una dimensión menor, que es la del análisis y la teoría en el campo de las ciencias sociales. Dentro de los géneros literarios la novela es aquel que está más cerca de mis intereses y posibilidades. El largo y a veces enmarañado texto de una novela está sometido a criterios estéticos más laxos que el cuento o la poesía. Se parece algo al ensayo y al panfleto porque se apoya en hipótesis extraliterarias y a menudo transmite experiencias razonadas e ideas*

sociales, políticas y filosóficas. Lo que más me gusta de las grandes novelas es que irradian una visión coherente del mundo junto con los avatares particulares de individuos inconfundibles. Debo insistir aquí que la literatura y las artes representan para mí la forma más noble y elevada de la creación humana, la realmente perdurable, la única que merecería sobrevivir a la conclusión de nuestra historia sobre la Tierra. Los productos más importantes de la filosofía y las ciencias no alcanzan ese nivel de excelso propio del arte. La esfera de la literatura y las artes posee una eminencia superior a las ciencias porque está vinculada con la verdadera inmortalidad.

*Vd. pregunta cuáles ideas pretendo expresar por medio de mis novelas. El tema central de *Laberinto de desilusiones*, por ejemplo, es la crítica del mundo altamente desarrollado, representado en este caso por aquella Alemania próspera y democrática que conocí en mi época estudiantil. Por debajo de ese ámbito de libertad y tolerancia — que ha sido sin duda de enorme relevancia histórica — se hallaba una sociedad que discriminaba a los extranjeros (a veces muy sutilmente), que obligaba a sus ciudadanos a vivir bajo los principios universales del rendimiento y el consumismo y que tendía también a producir un uniformamiento casi obligatorio de las pautas de comportamiento y gusto.*

A la luz de su apreciación por los libros, en especial en el campo de la literatura ¿Tiene alguna novela o autor en especial? ¿Por qué han llamado su atención y preferencia?

*HCFM: Me gustan autores muy diferentes entre sí, como Homero y Gibbon. En los albores mismos de la creación intelectual el divino Homero nos mostró que la historia de los hombres es una cadena ininterrumpida de fatalidad, sufrimiento y miseria. La *Ilíada* representa un testimonio temprano de que la vida humana consiste en la experiencia continuada de pena, pasión y desacuerdo; por encima de las diferencias los seres humanos sentimos que estamos expuestos al mismo destino incierto y generalmente cruel. Edward Gibbon — un estilista incomparable del idioma inglés — afirmó que la historia humana es poco más que el registro de los crímenes, las locuras y los infortunios de la humanidad.*

Los autores que más me gustan son aquellos que nos muestran cuán improbable es que exista algo así como un sentido general de la vida de carácter positivo y promisorio para la mayoría de los seres humanos. Después de haber leído a Franz Kafka, no creo que un gran novelista pueda consagrarse exclusivamente a cosas relativamente inofensivas, como las maldades de los políticos y la estulticia de las masas. Con los

poetas rusos de comienzos de la Revolución Bolchevique, como Isaac Babel, con Franz Kafka, Paul Celan y otros, pienso en las grandes tragedias que truncaron de forma absurda millones de vidas humanas, como las dos guerras mundiales, los campos de concentración comunistas y fascistas, el moderno terror tecnificado y las guerras civiles. El totalitarismo del siglo XX fomentó la posibilidad de ver la vida como un contexto inescapable de locura, violencia y caos. Pero aun así algunos literatos han creado o supuesto pequeños sentidos parciales, individuales y temporales. La acumulación de sentidos parciales, que paso a paso en sí mismos tienen algo que da coherencia a nuestros actos, forma un conjunto, una totalidad, que, por más casual y relativa que sea en sus componentes, posee un sentido racional y suficientemente amplio para contrarrestar la idea contemporánea del relativismo a ultranza. Esta podría ser la gran labor de la literatura actual. En América Latina sus representantes más ilustres han sido Octavio Paz y Mario Vargas Llosa.

Hablemos de su relación con las universidades bolivianas. ¿Por qué considera que pocas universidades han querido tenerlo como un profesor de tiempo completo o con un compromiso más seguro?

HCFM: *Mi trayectoria no ha sido importante de acuerdo a ningún parámetro razonable. Para contestar su pregunta: a nadie le gusta que le hagan sombra. Y menos aún en sociedades convencionales y conservadoras como la boliviana, en las cuales los docentes, las burocracias y los periodistas – aunque digan que son de izquierdas – son terriblemente rutinarios, provincianos y dogmáticos. No lo sabía cuando decidí retornar a Bolivia. Tenía a mi padre como único ejemplo y como único término de referencia, quien fue rector de la Universidad Mayor de San Andrés y hombre totalmente fuera de los parámetros y valores de comportamiento habituales, normales y razonables según la lógica mezquina del momento y del lugar. Tal vez su figura me hizo calcular mal la constelación que me esperaba.*

A lo mejor la frase “nadie quiere que le hagan sombra” describe un fenómeno que está presente en la educación superior en Bolivia. Me explico. No existe un tipo de institución que cuide y verifique el nivel de investigación, semilleros y grupos de investigación y producción intelectual en las universidades. No tenemos una institución, en ese sentido, que pueda dar una categoría a cada universidad de acuerdo a los parámetros internacionales de calidad. Para no ir tan lejos, ¿cómo considera la producción investigativa de las facultades de

humanidades en el país? ¿Cuál es su opinión acerca de las exigencias que tienen las universidades, por ejemplo, en Colombia o Chile, en el campo de la investigación?

HCFM: *No conozco la situación de las universidades que Vd. menciona. Con respecto a la situación boliviana le puedo decir lo siguiente. Pudiendo equivocarme, creo que una de las características de la universidad boliviana actual es la indiferencia ante los derechos humanos, frente al libre acceso a la información y ante la educación racional y moderna. Esto se manifiesta por ejemplo en el funcionamiento fáctico de las universidades bolivianas, aunque las declaraciones retóricas de sus autoridades vayan en otro sentido. El ámbito universitario no es, evidentemente, una abreviatura simbólica de toda la sociedad, pero el análisis del mismo nos permite sacar algunas conclusiones provisionales acerca de la mentalidad colectiva. El Comité Ejecutivo de la Universidad Boliviana (CEUB) encargó un extenso estudio llevado a cabo bajo la dirección de un conocido sociólogo español, Emilio Lamo de Espinosa, que fue publicado (1998) por el Convenio Andrés Bello con el título *La reforma de la universidad pública boliviana*. Uno de los motivos principales para emprender este análisis era la notable desproporción entre la magnitud del número de estudiantes y profesores, por un lado, y la escasa participación de docentes y alumnos en labores de investigación, en publicaciones científicas internacionales y en el registro de patentes, por otro. Como agravante se debe mencionar el hecho de que las universidades estatales no sufrían entonces ni sufren ahora por falta de recursos financieros.*

Usted a su edad dice ser una persona pesimista. ¿Cómo entiende el ser pesimista? ¿Esa actitud está presente desde que llegó a Bolivia?

HCFM: *No soy pesimista. Soy realista. Y esto significa simplemente no acariciar falsas ilusiones. Cuando retorné definitivamente a Bolivia en 1982 tenía algunas ilusiones que se desvanecieron paulatinamente.*

Entonces, ¿considera que algún elemento fue crucial en su vida?

HCFM: *Muchos. Sería un asunto largo y tedioso hacer una lista de todos ellos. Mi principal acceso al mundo han sido los libros. Ellos han sido lo realmente importante. Para contestar su pregunta, eché un vistazo a mi biblioteca. Me encontré con una cantidad muy elevada de revistas y libros alemanes de orientación*

izquierdista, que adquirí a partir de 1962. En cada libro estaban sedimentadas tantas ilusiones y esperanzas, tanta fe en un futuro brillante para la humanidad. La mayor parte de mi biblioteca fue una mala inversión. Tengo, por consiguiente, sentimientos encontrados y contradictorios con respecto a mi propia biblioteca: por un lado considero que los libros son el invento más noble y más grande que han creado los seres humanos. Por otro detesto las obras de autores llamados progresistas, que me han costado tiempo y dinero y no me han ayudado a comprender mejor mi mundo. Mi biblioteca puede ser vista como una inversión mala y superflua. Aquí se aplica lo que dijo Shakespeare en el Hamlet: palabras, palabras, bien sonantes, eufónicas, a la moda del día, convincentes a primera vista, pero meras palabras al fin y al cabo.

En el año de 2018 la editorial Rincón ediciones decidió publicar en III tomos varias de sus obras bajo el título de *Obras selectas*. A la vez que esta publicación sugería reconocer los 50 años de su trayectoria académica. ¿Cómo sitúa la publicación de sus *Obras selectas* dentro de su pensamiento? ¿No ha pensado en escribir, como lo hizo uno de sus autores preferidos Bertrand Russell, una especie de autobiografía?

HCFM: *Como una especie de culminación de una modesta actividad intelectual.*

Quisiera ahora pasar a la segunda parte de esta entrevista y referimos al título de la misma: “La tarea del pensador”. En un trabajo titulado “Mansilla y la vocación intelectual” (2018) el autor de ese texto se inclina a reconocerlo como una persona crítica con una abundante reflexión escrita. Dice el texto: “H. C. F. Mansilla es un intelectual a carta cabal. Los tres tomos de sus *Obras selectas*, publicadas magníficamente por Rincón Ediciones, lo demuestran con absoluta contundencia” (Fernández, 2018). Un lector puede considerar que la labor del intelectual radica en la publicación de investigaciones y una postura crítica dirigida sobre todo hacia sí mismo. Quisiera preguntarle ¿Es así como estaría de acuerdo en que pueda entenderse la responsabilidad del pensador? ¿Acaso no exige algún compromiso social o con la propia existencia?

HCFM: *Como decía a menudo Theodor W. Adorno, la labor positiva del intelectual puede ser visualizada criticando las labores negativas que estos señores producen sin descanso. En este campo, en el que la seducción masiva sigue*

exhibiendo una eficacia considerable, los intelectuales renuncian a su función crítica, es decir: a practicar una distancia racional y analítica con respecto a todos los fenómenos políticos. Aquí se puede constatar cómo las buenas intenciones se subordinan a las necesidades políticas del momento. La fascinación por los paradigmas poco democráticos, pero radicales que aún permanecen en el planeta, constituye uno de los fenómenos más interesantes para ser estudiados por las ciencias sociales, pues esa fascinación se alimenta de un impulso simplificador que cree haber encontrado alternativas claras a problemas complejos, de un residuo arcaizante de corte utopista y de una nostalgia por un orden conservador en los planos cultural y ético.

En este contexto hay que comprender la retórica anti-imperialista, tan extendida en América Latina, que posee fuertes raíces católico-tradiconalistas, con rasgos inquisitoriales, antiliberales, anti-individualistas y antirracionalistas, es decir: antimodernos. De ello proviene su enorme popularidad entre los más diversos estratos sociales y grupos étnico-culturales. La retórica anti-imperialista tuvo y tiene notables funciones compensatorias, que son muy difíciles de ser reemplazadas por concepciones liberales y racionalistas. La más importante y visible es la construcción de un camino revolucionario, considerado como auténtico y original, que pondría fin a todas las falencias acumuladas a lo largo de una historia atroz.

La auténtica labor de los intelectuales – si existe algo formulado tan dramáticamente – puede ser vislumbrada en la actitud básica de Guillermo Francovich, descrita por Fernando Molina como “el disciplinado ejercicio de instruirse a sí mismo”. Y Molina continuó: “[Francovich] dedicó su vida a aclarar, mejorar, iluminar. Enfrentó solo, pero entusiasta, las tumultuosas sombras de la ignorancia”.

A la luz de sus investigaciones y publicaciones considero que estamos ante un autor que podemos estudiar y analizar, lo digo con bastante riesgo, de manera sistemática. Quisiera conocer si existe un posible “hilo conductor” en sus reflexiones. Es decir, las etapas en las que se preocupó por un tema y, de ser así, los cambios que existieron después.

HCFM: No hay un hilo conductor, tampoco un modelo reiterativo o continuo de temas a investigar. No entreevo las etapas y los cambios que Vd. posiblemente tiene en mente. No soy sistemático. Me encanta el desorden y la improvisación. Me han faltado algunos impulsos decisivos para la elaboración de la verdadera filosofía,

como el haber sufrido en carne propia una notable injusticia, el alimentar una furia incontenible a causa de alguna discriminación escandalosa en la infancia o el creer que uno posee una misión de importancia decisiva para mejorar el mundo. Algunos dirán, con toda razón, que carezco de originalidad y espontaneidad y que me dedico a glosar lo que otros han reflexionado acerca de cómo moldear el mundo social y el ámbito individual.

Hice la pregunta pensando en su anterior afirmación cuando se refería que a partir de 1962 empezó a adquirir obras de alemanes de izquierda. Entonces, ¿cuál fue su opinión acerca de la izquierda? ¿Ha cambiado esta apreciación? En ese sentido, publicó un texto titulado “Algunas causas del comportamiento electoral brasileño” (2019) ¿Se considera un pensador de “izquierda”? Por favor explíquenos un poco más estas cuestiones.

HCFM: *Los intelectuales al servicio de los procesos revolucionarios se convirtieron de poetas sublimes en “productores de odio”, puesto que estaban convencidos del carácter sagrado de su misión. Los regímenes socialistas del siglo XX los transformaron, aunque sea parcialmente, en fundamentalistas del inexorable progreso social, económico y político que ellos creyeron constatar en la evolución cotidiana de esos sistemas. Estos soñadores de lo absoluto creían firmemente en el teorema de que los fines justifican cualquier medio. Precisamente por ello se puede aseverar que estos intelectuales han cometido un acto de traición con respecto a las concepciones humanistas que inspiraron a los padres fundadores de las doctrinas del socialismo científico. Además, como se puede observar en el comportamiento uniforme de las élites políticas de Rusia, China, Vietnam, Angola y otros países, estos grupos privilegiados tenían y tienen como metas normativas los valores de orientación más rutinarios y convencionales: pecunia, potestas y praestigium. Es decir: las élites de los iluminados políticos con una ideología radical anticapitalista se transformaron rápidamente en empresarios privados capitalistas – de carácter depredador – porque en el fondo sólo anhelaban, a título personal, dinero, poder y prestigio, los tres caminos tradicionales de ascenso social. Estas sendas de indudable “progreso” individual generan grupos privilegiados que carecen de ejemplaridad ética y cultural con respecto a los otros estratos sociales. ¿Cómo se podría ser de izquierda ante esta constelación?*

Vd. hizo unos trabajos acerca de la influencia de la teoría crítica en América

Latina. O por lo menos una publicación suya sugiere esa apreciación *Teoría crítica, medio ambiente y autoritarismo* (2008) ¿Sigue considerando que esa influencia es importante?

HCFM: *No hice ningún trabajo de investigación sobre la influencia de la Escuela de Frankfurt en América Latina. Para eso hay que estudiar a Martin Traine. Como resumen a casi todas sus preguntas afirmaríá lo siguiente. El rencor sería el talante generalizado de los académicos y universitarios latinoamericanos en humanidades y ciencias sociales. Les molesta que alguien piense de manera diferente y que haya tenido otras experiencias vitales e intelectuales que las de ellos mismos. La Escuela de Frankfurt les cae mal porque esta teoría impide una identificación fácil, es decir autoritaria. La identificación fácil es la que permite y fomenta formas tradicionales de transmitir conocimientos, como la recitación y otros modos memorísticos. Ellos brillan en la cátedra o delante del público porque recitan muy bien. Aunque suene extraño, este modo de enseñar es aún muy popular en gran parte del planeta. El pensamiento frankfurtiano no les gusta porque dificulta la transmisión convencional del pensamiento y la identificación cómoda.*

Al parecer no está de acuerdo con pensadores contemporáneos como Heidegger, Derrida, Foucault o la fenomenología. ¿Por qué no considerar esas valiosas reflexiones para comprender la filosofía, como lo intentó hacer Bertrand Russell? ¿No cree que esos aportes hoy son tan necesarios para comprender el mundo contemporáneo? Habermas, quien incluso es más amargo, considera la importancia de esos pensadores en sus reflexiones.

HCFM: *No me “separo” de ellos como Vd. da a entender. No estoy obligado a preocuparme por todos los pensadores de la historia universal. No hay que promocionar procesos inflacionarios. Ya hay miles de profesores e intelectuales que siguen a los filósofos que Vd. nombra. ¿Por qué menciono a Montaigne y no a Derrida, por qué acudo a La Rochefoucauld y no a Foucault? ¿Por qué dialogo rara vez con autores latinoamericanos y bolivianos? Las razones son muy simples. En el primer caso: los clásicos ya se consagraron a la autocrítica y al análisis de sus propias contradicciones con notable anticipación, como lo hicieron hace siglos Michel de Montaigne y el duque de La Rochefoucauld mediante un estilo claro, conciso y bello y con gran originalidad. En comparación con ellos Jacques Derrida y Michel Foucault son repetitivos, oscuros y enmarañados. Y en el segundo caso: en general los escritores*

latinoamericanos no practican el cuestionamiento de ellos mismos, de sus móviles íntimos y de los principios que subterráneamente determinan sus sociedades. Los escritores y los poetas del Nuevo Mundo han compuesto hermosas historias y versos memorables, han elaborado textos entretenidos y bellamente relatados, pero rara vez se han dirigido a sí mismos la reflexión que se hizo San Agustín (1974): “Yo me he transformado en un enigma para mí mismo” (X, 5, 7), cuestión con la que Hannah Arendt comienza su gran obra Vita activa (2005). Esta pregunta, aunque no tenga nunca una respuesta clara, nos obliga a pensar críticamente y a producir reflexiones novedosas. Montaigne, por ejemplo, nos lleva a examinar nuestros motivos clandestinos, nuestros anhelos y temores que no nos atrevemos a confesar abiertamente. Para Montaigne el conocimiento crítico de uno mismo es el comienzo de una vida bien lograda, y no el esfuerzo de haber ganado batallas o conquistado provincias.

Permítame abordar lo que dijo haciéndole otra pregunta ¿Conoce los análisis del poder de Foucault, en especial, cuando enfatiza que las relaciones entre individuos son relaciones políticas y estas obedecen a cuestiones de poder (Cf. Choque, 2017)? ¿Podría mencionar a otro pensador que haya tratado lo planteado por el pensador francés?

HCFM: *No se puede hablar de “reemplazo” en sentido mecánico. Si Vd. lee a San Agustín o a Maquiavelo ya tendríamos un análisis de la política en escala grande y pequeña, anterior a Foucault y más brillante en el enfoque y en los resultados.*

Acaba de publicar un texto sobre Jaime Saenz titulada *Una visita a Jaime Saenz y sus consecuencias* (2019b) que ha recibido la respuesta de algunos críticos (Cf. Díez, 2019). ¿Considera que la tarea del pensador radica en ello?

HCFM: *Le contestaré con una contrapregunta: ¿Por qué no?*

Ahora bien, teniendo en mente la figura de Jaime Saenz se me antoja hacer una pregunta relacionada con la juventud de este escritor. Nadie desconoce que Saenz tuvo una simpatía por las juventudes Hitlerianas. Al parecer muchos han guardado silencio acerca de la relación de Saenz con el nazismo y su admiración por Hitler. ¿No cree que deberíamos juzgarlo como el mundo académico hizo con Heidegger (Cf. Quesada 2008; Faye, 2009)?

HCFM: *Obviamente que sí. Pero, por favor, diga Vd. esto mismo a los literatos e intelectuales bolivianos. Yo ya hice mi parte.*

Líneas arriba mencionó a Hanna Arendt, ¿qué opina del silencio de esta pensadora frente al nazismo de Heidegger? Si la tarea del pensador es reflexionar críticamente, ¿no tendríamos también que detenernos en esa cuestión importante para la filosofía y la moral?

HCFM: *Hasta su muerte en 1975 Hannah Arendt estuvo profundamente enamorada de su mentor y primer amante Martin Heidegger. Por ello, probablemente, no criticó a fondo el involucramiento de Heidegger con el nazismo. Pero: en comparación con Heidegger, Hannah Arendt representa un tipo muy diferente de intelectual. Su estilo es claro y luminoso; da cuenta exhaustiva de sus fuentes y cita con respeto y admiración a pensadores y escritores de muy distinta procedencia. Sus temas son casi siempre políticos y centrados en los acontecimientos decisivos de su época. Se la puede considerar como uno de los espíritus más lúcidos y críticos de la tradición racionalista y democrática. Se trata, claramente, de temas y proposiciones muy alejadas de la filosofía heideggeriana.*

En relación a la labor del intelectual, frecuentemente afirma que en América Latina “se habla mucho y se dice poco” como lo manifestó en una entrevista (Cf. Mansilla, 2016). ¿Es culpa de los pensadores o de los mismos ciudadanos que necesitan argumentar de forma extensa sus ideas para comprender los pensamientos?

HCFM: *Al igual que en España y Portugal se puede detectar en América Latina la inclinación a una retórica rimbombante, que también ha sido cultivada intensamente por escritores, poetas, cantantes y filósofos izquierdistas. No creo que haya una necesidad intrínseca de “argumentar en forma extensa”. Por lo demás Octavio Paz ya describió este fenómeno con todo cuidado. Un hecho fundamental en la vida universitaria e intelectual boliviana reside en la alta consideración atribuida a la astucia práctica, que es una virtud muchísimo más importante (y mejor pagada) que la inteligencia creadora. El filósofo y estadista británico Francis Bacon ya explicó la enorme diferencia entre la astucia (de carácter más bien táctico, exitosa a corto plazo y en situaciones muy delimitadas, como en negociaciones con un adversario no*

enterado de todos los detalles) y la inteligencia (de índole estratégica y largo aliento). El político taimado puede moverse muy provechosamente en los entresijos del poder, pero no tiene una perspectiva sobre la totalidad ni comprende los intereses de grupos o estratos sociales diferentes del suyo propio. El zorro político prefiere el ambiente poco claro, donde puede operar aplicando sus habilidades prácticas; por ello no le gustan ni el Estado de derecho ni las reglas claras.

A la vez afirmó que Bolivia es conservadora y utilitaria ¿Dónde nació esta costumbre? ¿Qué elementos deberíamos cambiar? ¿Tiene algún consejo?

HCFM: Al lado de la grandiosidad del paisaje andino se halla la chatura de la obra humana: la majestuosa cordillera como telón de fondo y la basura plástica anunciando la proximidad de los asentamientos urbanos. Lo más grave reside en el hecho de que nadie es consciente de este reino de la fealdad: ni el movimiento sindical, ni los partidos políticos (y menos los izquierdistas), ni los intelectuales progresistas. Una labor importante de los medios de comunicación podría consistir en llamar la atención acerca de la carencia de estética y ornato públicos en las ciudades y aldeas del país. Después de todo la vida es breve y no deberíamos dejarla transcurrir en un ambiente grosero, sórdido y deprimente. Embellecer el medio ambiente, por ejemplo el urbano, es algo económicamente más barato que la construcción de grandes obras públicas y mucho más reconfortante... si uno ha preservado un mínimo de sensibilidad, cualidad muy escasa en todos los terrenos.

Efectivamente la labor que Vd., expresó a lo largo de su carrera fue la reflexión crítica dirigida hacia Bolivia. En 2003 publicó un texto acerca de la Policía Nacional titulado *La policía boliviana: entre los códigos informales y los intentos de modernización*. Hablemos un poco la trayectoria de ese trabajo. ¿Por qué decidió escribir un texto como tal? ¿Cómo fue recibida esa publicación? ¿Ha tenido alguna reacción de parte de una de las instituciones más “polémicas” del país?

HCFM: Este libro fue el resultado de una breve investigación acerca de los valores normativos de orientación predominantes en las filas de la policía boliviana. Constituía una parte de un proyecto mayor dirigido por el destacado sociólogo alemán Peter Waldmann. La publicación, como era de esperar, fue recibida por un total silencio. Nadie la comentó. La Policía Boliviana no se sintió aludida. Es el tema repetitivo que menciono a Vd. constantemente: en Bolivia el interés por cuestiones

intelectuales es cercano a cero.

¿Por qué la filosofía debe preocuparse sólo de la crítica? ¿Cómo sitúa la labor del filósofo en una sociedad como la boliviana?

HCFM: *No dije nada similar a su primera frase. Un pensador tiene una función esencialmente marginal en las sociedades actuales de Asia, África y América Latina, como siempre ha sido a lo largo de milenios. Son órdenes sociales relativamente sencillos, preocupados por la vida cotidiana y el sobrevivir. No hubo y no hay un espacio muy grande para pensadores críticos. Pero no hay que quejarse. Dice Hans Magnus Enzensberger: lamentarse estropea el estilo.*

En definitiva ¿Cuál considera que es la tarea del pensador?

HCFM: *Los intelectuales se mueven generalmente en un campo, en el que la seducción masiva sigue exhibiendo una eficacia considerable. Lamentablemente los intelectuales renuncian a su función crítica, es decir: a practicar una distancia racional y analítica con respecto a todos los fenómenos políticos. Aquí se puede constatar cómo las buenas intenciones se subordinan a las necesidades políticas del momento. Esto es lo que habría que modificar.*

Profesor Mansilla, a lo largo de sus escritos e intervenciones Vd. manifiesta que no existe una “metafísica del hombre boliviano”, pone en entredicho la identidad cultural boliviana, cuestiona la solidez de la democracia ¿Cómo un filósofo crítico no mostró algún elemento propositivo?

HCFM: *Le contestaré con una contrapregunta: ¿Estoy obligado legalmente a ello?*

Considere prof. Mansilla esta entrevista como un homenaje a su vida académica, aunque tengo entendido que afirma que los pensadores de calidad no tienen reconocimiento público. Permítame hacerle una última pregunta ¿Cuál es la importancia de la filosofía para su vida?

HCFM: *Me divierto. Se me podrá reprochar que la auténtica función de la filosofía y del saber teórico es volver a pensar lo ya pensado por los Grandes*

Maestros, desarrollar hacia el futuro los núcleos valiosos del comienzo y elevar hacia nuevas cumbres la calidad intrínseca de los textos originales, pero me atrevo a aseverar que precisamente estos hábitos y procesos son los típicos de la filosofía medieval: eso es lo que los monjes pensantes hicieron con los Evangelios. Por ello afirmo que hasta la exégesis más sutil del marxismo genera a la larga esterilidad y aburrimiento. Yo, en cambio y de manera ingenua, pensé y pienso que los afanes teóricos deben servir a una causa concreta y terrenal: comprender el pasado, mejorar el presente y encaminar racionalmente el futuro.

Bibliografía

- Arendt, H. (2005). *La condición humana*. Barcelona: Paidós.
- Choque, O. (2017). 'El caballero de la exactitud perversa'. El tiempo histórico y la discontinuidad histórica en el pensamiento de Michel Foucault. *Estudios de Filosofía*, 55, 119-143.
- Díez, A. (09 de junio de 2019). Visita a un texto de H. C. F. Mansilla. Página Siete. Recuperado de <https://www.paginasiete.bo/letrasiete/2019/6/9/visita-un-texto-de-h-c-f-mansilla-220386.html>
- Faye, E. (2009). *Heidegger. La introducción del nazismo en la filosofía*. Madrid: Akal.
- Fernández, E. (18 de mayo de 2018). Mansilla y la vocación intelectual. Los Tiempos. Recuperado de <https://www.lostiempos.com/actualidad/opinion/20180518/columna/h-c-f-mansilla-vocacion-intelectual>
- Lamo De Espinosa, E. (1998). *La reforma de la universidad pública boliviana*. Santafé de Bogotá: Convenio Andrés Bello.
- Lukács, G. (1923). *Geschichte und Klassenbewusstsein. Werke Band 2*. Darmstadt: Luchterhand.
- Mansilla, H. C. F. (1983). *Laberintos de desilusión*. La Paz: Amigos del Libro.
- Mansilla, H. C. F. (1984). *La utopía de la perfección*. La Paz: Gisbert.
- Mansilla, H. C. F. (1985). *Nationale Identität, gesellschaftliche Wahrnehmung natürlicher Ressourcen und ökologische Probleme in Bolivien*. Munich: Fink.
- Mansilla, H. C. F. (1992). *Opandamoiral*. La Paz: Edición privada.
- Mansilla, H. C. F. (1993). *Consejeros de reyes*. La Paz: Edición privada.
- Mansilla, H. C. F. (2000). *Zur Theorie der dauerhaften Entwicklung in Lateinamerika. Eine neue Ideologie der Staatsbürokratie und der herrschenden*

Eliten? Eichstätt: Katholische Universität Eichstätt.

Mansilla, H. C. F. (2003). *La policía boliviana: entre los códigos informales y los intentos de modernización*. La Paz: Plural Editores.

Mansilla, H. C. F. (2008). *Teoría crítica, medio ambiente y autoritarismo: la modernización y sus dilemas*. Santa Cruz de la Sierra: El País.

Mansilla, H. C. F. (2009). *Memorias razonadas de un escritor perplejo*. Santa Cruz de la Sierra: El País.

Mansilla, H. C. F. (2010). *El carácter conservador de la nación boliviana: visiones de la sociedad en la Bolivia contemporánea: la controversia entre grandes concepciones*. Santa Cruz de la Sierra: El País.

Mansilla, H. C. F. (2015). *Una mirada crítica sobre la obra de René Zavaleta Mercado. La cultura política boliviana y el desprecio por la democracia liberal*. La Paz: Rincón Ediciones.

Mansilla, H. C. F. (2018a). "Un alma atormentada de un notable marxista. Georg Lukács y las ambigüedades del espíritu crítico", *Elementos*, 25, pp. 3-9.

Mansilla, H. C. F. (2018b). *Obras selectas*. La Paz: Rincón Ediciones

Mansilla, H. C. F. (2019a). "Algunas causas del comportamiento electoral brasileño". *Claves de razón práctica*. N. 264, pp. 98-104.

Mansilla, H. C. F. (2019b). *Una visita a Jaime Saenz y sus consecuencias*. La Paz: Rincón Ediciones.

Mansilla, H. C. F. (3 de julio de 2016). La razón de la popularidad de Michel Foucault en América Latina: hablar mucho y decir poco. La patria en línea. Recuperado de <http://lapatriaenlinea.com/?t=la-raza-n-de-la-popularidad-de-michel-foucault-en-ama-rica-latina-hablar-y¬a=261149>

Quesada, J. (2008). *Heidegger de camino al holocausto*. Madrid: Biblioteca Nueva.

San Agustín, (1974). *Las confesiones*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.